# JUAN PABLO II A LOS ALTARES

**Carmela Aspíllaga Pazos**
**Pastdecana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura. Autora del libro: "La información en el pensamiento de Juan Pablo II".**

En los cinco continentes, sin lugar a dudas, católicos y muchos otros celebrarán este acontecimiento de singular relieve: Juan Pablo II se va a los altares, acompañado por otro Romano Pontífice también muy querido, Juan XXIII.

Con motivo de esta fiesta bien valdría la pena recordar esas jornadas inolvidables con el Papa en su visita al Perú y algo de lo que nos dijo a todos los peruanos.

Nos habló de la virtud de la Fe que ha sufrido y sufre los embates del laicismo y secularismo y de cómo renovarla profundizando en el conocimiento de la doctrina católica. "Solo esa fe renovada será capaz de conducir a la fidelidad a Cristo, a la Iglesia y al hombre. Este es imagen y semejanza de Dios, dotado por eso de una inmensa dignidad. Hemos de acogerlo, amarlo y ayudarlo. La fidelidad al hombre exige aceptar y respetar sus tradiciones y su cultura, ayudarle a promoverse, defender sus derechos y recordarle sus deberes".

A los sacerdotes, les habló de su misión sublime, del "celibato: expresión de un amor pleno", de su consagración permanente a Cristo, de la eucaristía, raíz del sacerdocio y de administrar generosamente el sacramento de la penitencia.

En Ayacucho, el Papa era plenamente consciente del dolor de las poblaciones víctimas de la violencia. Nos habló de elegir el amor, del perdón evangélico fruto de la caridad cristiana, del deber de las autoridades de defender la vida y el orden jurídico y de sepultar la violencia con una conversión a Cristo. "¡El mal nunca es camino hacia el bien!" dijo a voces y añadió "no se dejen abatir por el dolor que pesa sobre sus vidas. No olviden la constante capacidad de conversión a Dios del corazón humano. No pierdan la esperanza y el propósito de vencer el mal con el bien".

Se dirigió a las familias para hablarles del sentido de su misión: "La unión del hombre y la mujer en el sacramento del matrimonio da inicio a cada familia cristiana"; y de "un amor para siembre abierto a la vida" y de paternidad responsable.

Un programa fascinante les propuso a los jóvenes con las 8 bienaventuranzas del sermón de la montaña. "Solo en Cristo está la respuesta al sentido de la vida". Les habló de "no tener nunca miedo al sufrimiento" y de "educación para el amor hermoso´". Además les dijo que "la juventud es servicio y solidaridad con los que sufren", que deben ser los artífices de la paz y "edificar una sociedad más justa, sin violencia ni odios", que deben "vencer el mal con el bien" y "asumir las exigencias sociales que nacen de la fe" para así "construir un Perú más cristiano, un Perú más fraterno y reconciliado, un Perú mucho más justo, sin violencia, siempre anticristiana". "Construid un Perú donde reinen la honestidad, la verdad, la paz. Un Perú más humano, donde el misterio de cada hombre se viva a la luz del misterio de Dios". Y aclaró a los jóvenes que sus vidas no deben ser para ellos solos sino que deben ser un don, un regalo para los demás".

A los diplomáticos les dejó claro que debían trabajar por la paz, la justicia y la solidaridad y que el primer objetivo de los estados es el bien común de todos.

A los periodistas les recordó los límites de la libertad de expresión y el deber de contribuir a la formación de una recta opinión pública. A los enfermos les enseñó el "valor salvífico del sufrimiento", de que "en la Cruz de Cristo se encuentra la respuesta al sentido del dolor", de la "unión con el sacrificio del Salvador para cooperar en la Redención". Y recordó a todos "el deber de visitar a los enfermos" y la "atención a los ancianos en esa edad del reposo, de la paz y de la felicidad que proporciona la compañía de sus hijos y los hijos de sus hijos".

En sus pronunciamientos sobre el trabajo, dejó claro su profundo significado porque "no pertenece solamente al orden económico temporal de la sociedad humana, sino que entra también en la economía de la salvación divina. Y aunque no solo el trabajo sirve a la salvación eterna, el hombre se salva también mediante su trabajo. Esa es la enseñanza del Evangelio".

Son palabras del Papa Juan Pablo II en su viaje a nuestro país que nos hacen pensar y sentirnos cada uno misioneros con misión. Vivimos esas gloriosas jornadas inolvidables con él en su recorrido por costa, sierra y selva, días que hicieron que con acertadas palabras un titular de los diarios dijera: "Lima tuvo su fiesta de amor". Eso fue para los peruanos tener al Papa con nosotros.